



Revista de Economía del Rosario

ISSN: 0123-5362

luis.gutierrez@urosario.edu.co

Universidad del Rosario

Colombia

Bonet, Jaime

La terciarización de las estructuras económicas regionales en Colombia

Revista de Economía del Rosario, vol. 10, núm. 1, enero-junio, 2007, pp. 1-19

Universidad del Rosario

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=509555107003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La terciarización de las estructuras económicas regionales en Colombia

Jaime Bonet*

Banco de la República, Colombia.

Recibido: febrero 2006 – Aprobado: septiembre 2006

Resumen. Uno de los patrones de cambio observados en la economía colombiana en la segunda mitad del siglo XX es el crecimiento en la participación de las actividades terciarias en el PIB. Este trabajo aporta evidencia que ayuda a caracterizar este proceso en las regiones colombianas, utilizando la información sobre producto y empleo departamental. Los hallazgos encontrados no muestran una relación clara entre el producto de los sectores terciarios y el desempeño económico relativo. Sin embargo, la información sobre empleo indica que aquellas regiones con un desarrollo relativo alto tienen una mayor generación de empleo en actividades terciarias y un menor grado de informalidad. Finalmente, algunos resultados apoyan la hipótesis de que las regiones rezagadas tienden a presentar un patrón de terciarización espurio, mientras las más prósperas estarían asociadas con uno genuino.

Palabras clave: terciarización espuria, terciarización genuina, servicios.

Clasificación JEL: O17, R11, R12.

Abstract. One of the features observed in the Colombian economy during the second half of the 20th century is an increase in the share of the tertiary sectors in the GDP. This work has new evidence that help to understand this process in the Colombian regions, by using data on departmental GDP and employment. The evidence does not show a clear relationship between the tertiary production and the relative economic performance. However, the employment data reveals that those regions with a higher economic development have a greater employment in the tertiary sectors and a lower level of labor informality. Finally, some results support the hypothesis that the lagged regions trend to present a spurious tertiary transformation, while the prosperous ones are more associated to a genuine one.

Key words: tertiary sectors, genuine and spurious terciarization.

JEL classification: O17, R11, R12.

*El autor agradece los comentarios y sugerencias realizados por el grupo de investigadores del CEER: Adolfo Meisel, Joaquín Vilorio, María Aguilera, Javier Pérez, José Gamarra y Julio Romero. De igual forma, agradece la colaboración prestada por Julio Romero, en el manejo de la Encuesta Continua de Hogares, y por Tatiana Restrepo, en el procesamiento de la información. Finalmente, los comentarios de un evaluador anónimo fueron muy útiles en la elaboración de la versión final del documento.

E-mail: jbonetmo@banrep.gov.co.

1. Introducción

El proceso de desarrollo económico ha llevado en los últimos años a la conformación de economías dominadas por los sectores terciarios. En una primera etapa de desarrollo, los sectores agropecuario y minero dominan la generación del valor agregado de un país. En las etapas posteriores, se inicia el desarrollo de la producción de bienes manufacturados para luego terminar con la consolidación de los servicios. De esta forma, se considera que la terciarización es un fenómeno que se acentúa en la medida en que los países alcanzan mayores ingresos.

De acuerdo con los Indicadores de Desarrollo Mundial para 2001, la participación de las actividades terciarias en la generación del valor agregado es del 47 % en países de ingresos bajos, del 55 % en el grupo de ingresos medios y del 71 % en aquellos de ingresos altos. En Colombia, por su parte, los servicios registran una participación del 56 %, valor similar al observado en los países de ingresos medios, pero inferior al promedio alcanzado en América Latina (67 %).

La terciarización de la economía colombiana ha sido reseñada por algunos autores. Kalmanovitz y López (2004) señalan que el fenómeno que se observa a lo largo del período 1950-2000, en el cual se da un aumento en la participación de los servicios de casi el 50 %, podría ser identificado como un proceso de terciarización, que ha sido común a casi todos los países en desarrollo en la segunda mitad del siglo XX. Adicionalmente, Moncayo y Garza (2005) identifican una terciarización de la estructura productiva jalonado, principalmente, por las actividades de transporte y comunicaciones, financiero y servicios a las empresas y servicios de gobierno.

Las regiones colombianas no han sido ajenas a este proceso. Utilizando técnicas de insumo-producto, Bonet (2006) encuentra que, a pesar de algunas diferencias regionales, los sectores clave se han movido de sectores primarios y secundarios a sectores terciarios. Así es como en el período 1985-1997 se observa un cambio estructural donde los sectores dinámicos se mueven de los primarios (agropecuario y minería) a los terciarios (servicios públicos domiciliarios y servicios privados).

Una de las dificultades que enfrenta el estudio de la terciarización es la gran heterogeneidad dentro de los sectores terciarios. Como lo sugiere Weller (2004), los cambios tecnológicos recientes hacen que las características inicialmente asignadas a las actividades terciarias (intangibles, intransferibles, perecederos, no almacenables e intensivos en mano de obra) son cada vez más difíciles de distinguir.

Por ejemplo, los avances tecnológicos hacen que muchos servicios sean cada vez más transferibles y, por lo tanto, el límite entre los bienes transables provenientes de sectores primarios y secundarios y los no transables, tradicionalmente asociados con aquellos generados por el sector terciario, se hace cada vez más borrosa. Adicionalmente, algunos servicios, como los de comunicaciones y financieros, son cada vez más intensivos en capital y tecnología y se alejan de la idea de ser intensivos en mano de obra.

Otra característica que tradicionalmente se les atribuye a los servicios es que, en general, su consumo ocurre de manera simultánea con su producción. De acuerdo con Muñoz (2005), esta característica condiciona la capacidad de internacionalización de tales actividades, debido a que no sólo su producción y consumo tienden a ocurrir al tiempo, sino que también ocurren en el mismo lugar. Sin embargo, siguiendo lo planteado por Erramilli (1990), es posible distinguir dos tipos de servicios. Unos en los que la producción y el consumo están completamente separados (*hard services*) y otros en los cuales no es posible hacer esta separación (*soft services*).

En el primer grupo se encuentran los programas de computador, servicios de investigación y desarrollo y, en general, todos aquellos productos que se pueden exportar como bienes; mientras en la segunda categoría se identifican, por ejemplo, restaurantes, comercio y hoteles. La manera de expandir el último grupo en el mercado mundial está asociado con la inversión extranjera directa o la venta de franquicias o licencias.

La heterogeneidad del sector servicios hace que la terciarización no pueda ser claramente categorizada. La literatura sobre el tema considera que se pueden desarrollar procesos de terciarización genuina y espuria (Weller, 2004). En el primer caso, la expansión del sector servicios es vista como una señal del avance de la estructura productiva y de la sociedad en general. El segundo caso, por su parte, está asociado con el desarrollo de aquellos servicios con pocas barreras de acceso, con baja productividad, mala remuneración y limitado impacto en la competitividad de la economía. Se hace necesario, por lo tanto, caracterizar el proceso de terciarización en las distintas regiones para evaluar el impacto de este proceso en las economías locales.

El objetivo de este trabajo es caracterizar la terciarización en las regiones colombianas, a partir de la diferenciación entre servicios genuinos y espurios. El principal aporte del documento es el avance en la profundización del tipo de transformación de la actividad terciaria regional, de tal manera que la terciarización se ha podido asociar con ciertos patrones de desarrollo económico.

El documento está compuesto de cuatro secciones. En el siguiente apartado se revisan distintos trabajos que en materia de terciarización se encuentran en la literatura internacional. Seguidamente, la sección 2 se concentra en la caracterización del proceso de terciarización regional colombiano. Finalmente, la última sección presenta las conclusiones del estudio.

2. Revisión de literatura

Una de las discusiones vigentes en la literatura económica es la relación entre el desarrollo económico y la participación de los sectores terciarios en la economía. Es claro que tanto las economías desarrolladas como aquellas en proceso de desarrollo han mostrado una terciarización en su estructura económica. La importancia de las actividades terciarias se incrementa a medida que los países registran un mayor desarrollo económico.

De acuerdo con Schettkat y Yocarini (2003), a comienzos del siglo XXI los países altamente industrializados son economías de servicios, al menos en términos de la participación de estas industrias en la generación de empleo. Por ejemplo, en el 2000, el 74 % de la fuerza laboral de Estados Unidos estaba empleada en empresas de servicios; el 71 %, en el Reino Unido y Francia; el 62 %, en Alemania y Holanda, y el 63 %, en España. Para América Latina, Weller (2004) indica que, a fines de los años noventa, los ocupados en las ramas de servicios representaron el 55 % del empleo total.

Las razones de este cambio estructural se han analizado desde diferentes puntos de vista.¹ Algunos autores como Clark (1940, citado por Schettkat y Yocarini, 2003) consideran que el incremento en servicios se debe a un cambio en la estructura de la demanda final de bienes a servicios. Su argumento está basado en la hipótesis de “jerarquía de las necesidades”, donde se establece que los servicios satisfacen necesidades superiores que no pueden ser satisfechas por lo bienes. En la medida en que el ingreso se incrementa, una porción mayor de los ingresos será destinada a la compra de servicios. Por lo tanto, el incremento en la producción de estas ramas será mayor en países con un ingreso per cápita mayor.

En oposición a esta explicación, desde el lado de la demanda, otros autores como Baumol (1967 y 2001, citado por Schettkat y Yocarini, 2003) han desarrollado una interpretación desde el lado de la oferta. El cambio estructural resulta de un diferencial en el crecimiento de las productividades. Este planteamiento asume que cuando se mide en precios constantes, la demanda por servicios y bienes es independiente del ingreso y, por lo tanto, la participación de los servicios en la producción total es constante en el tiempo y entre países. Sin embargo, debido a que la productividad del sector servicios crece menos que la productividad en la industria manufacturera, la participación de las ramas de servicios en generación de empleo será mayor en las economías con mayores ingresos.

Una tercera explicación es fundamentada en los cambios en la división del trabajo entre industrias. El argumento considera que las industrias manufactureras han estado incrementando la provisión de ciertas actividades por firmas externas especializadas en la provisión de esos servicios. La clasificación de los trabajadores no tiene en cuenta la actividad que ellos desarrollan, sino la ubicación del lugar de trabajo. De esta manera, los empleos externos que cumplen labores en la industria manufacturera son categorizados como generados en el sector servicios y no en industrias manufactureras.

Weller (2004) considera que la expansión del sector terciario en los países industrializados es vista como una señal de la evolución de la estructura productiva y del conjunto de la sociedad. El aumento en la contribución de las actividades terciarias al crecimiento económico se daría no sólo por una mayor generación del PIB, sino por su papel estratégico para mejorar la competitividad de las empresas de otros sectores y de la economía en general, en el sentido

¹La explicación de estos argumentos está basado en Schettkat y Yocarini (2003), “The Shift to Services: A Review of the Literature”, pp. 2-5.

de una competitividad sistémica. Precisamente, la externalización de ciertas actividades y la subcontratación de empresas especializadas para el suministro de determinados servicios serían algunas de las características del proceso.

Adicionalmente, uno de los factores clave para el mejoramiento de la productividad y el crecimiento de largo plazo, como es la acumulación de capital humano, está largamente apoyado por el sector servicios a través de educación, salud, desarrollo tecnológico, entre otros. El proceso que genera incrementos en el producto de todos los sectores, a través de las sinergias que resultan del desarrollo del terciario, se identifica como una *terciarización genuina*.

En los países en desarrollo se ha argumentado que la terciarización puede tener otros elementos. La presencia de altas tasas de desempleo en estos países lleva a que una gran proporción de su fuerza laboral no encuentre empleo en actividades formales. Debido a que poseen bajos o nulos requisitos de capital, tierra, tecnología y capital humano, ciertos servicios tienen las barreras de entradas más bajas entre todas las ramas de actividad.

Como resultado de lo anterior, esos sectores se convierten en refugio de aquella fuerza laboral que no puede ingresar a las actividades más productivas y mejor remuneradas. En palabras de Weller (2004), el aumento de participación de las ramas terciarias estaría caracterizado, por lo tanto, por la generación de empleo de poca productividad, baja remuneración y poco impacto en la competitividad de la economía. En estos casos, se habla de la existencia de un proceso de *terciarización espuria*.

3. Caracterización del proceso de terciarización

Esta sección caracteriza el proceso de terciarización regional en Colombia. El objetivo principal es contestar dos preguntas. En primer lugar, se indaga sobre la asociación entre el grado de terciarización y el nivel de desarrollo de cada región; es decir, si la participación de los servicios en la generación del producto interno bruto (PIB) es mayor a medida que aumenta el ingreso per cápita regional. Segundo, se quiere confirmar si existen indicios que permitan clasificar la terciarización como genuina o espuria en las diferentes regiones colombianas y, además, verificar si se puede asociar algún tipo de terciarización con el desarrollo económico de las regiones, de tal forma que las regiones rezagadas muestren un patrón espurio, mientras las avanzadas lo tengan genuino.

El análisis se realiza utilizando la información del PIB departamental producido por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y los datos de empleo según sectores de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del DANE. Las cifras están disponibles para diferentes períodos: el valor agregado, para el intervalo 1990-2002, mientras que la ECH está para los años 2002, 2003 y 2004, en el caso de empleo por ramas de actividad económica. Entre tanto, para el período 1996-2004, en los datos de empleo según tipo de relación laboral.²

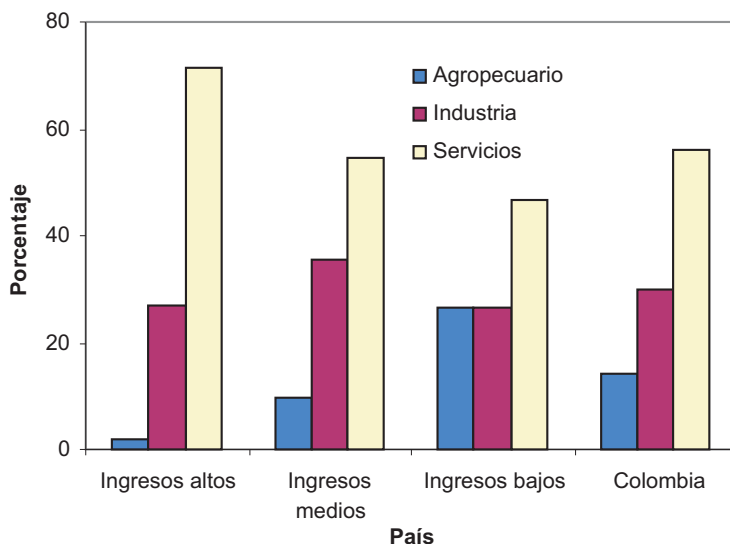
²La Encuesta Nacional de Hogares (ECH) por departamentos está disponible desde 1996. El estudio se limitó a los resultados de la ECH a partir del 2002, porque las ramas de activi-

La información del PIB está disponible para los antiguos departamentos, el Distrito Capital y los nuevos departamentos, los cuales fueron agregados en una sola entidad territorial. En el caso de la ECH, no existe información para los nuevos departamentos; por lo tanto, el estudio se limita a los antiguos departamentos y a Bogotá.

3.1. Terciarización y desarrollo regional

Los datos internacionales muestran que la participación de las actividades terciarias aumenta a medida que se incrementa el ingreso per cápita de los países. Como puede verse en la Figura 1, mientras la participación de los servicios en la generación del PIB es del 47 % en el grupo de países de ingresos bajos, ésta se incrementa al 55 % entre las naciones de ingresos medios y hasta un 71 % en aquellos de ingresos altos. Colombia, con una participación del 56 %, exhibe un nivel muy similar al registrado en el grupo de ingresos medios.

Figura 1. Distribución porcentual del valor agregado por sectores en Colombia y algunos grupos de países, 2001



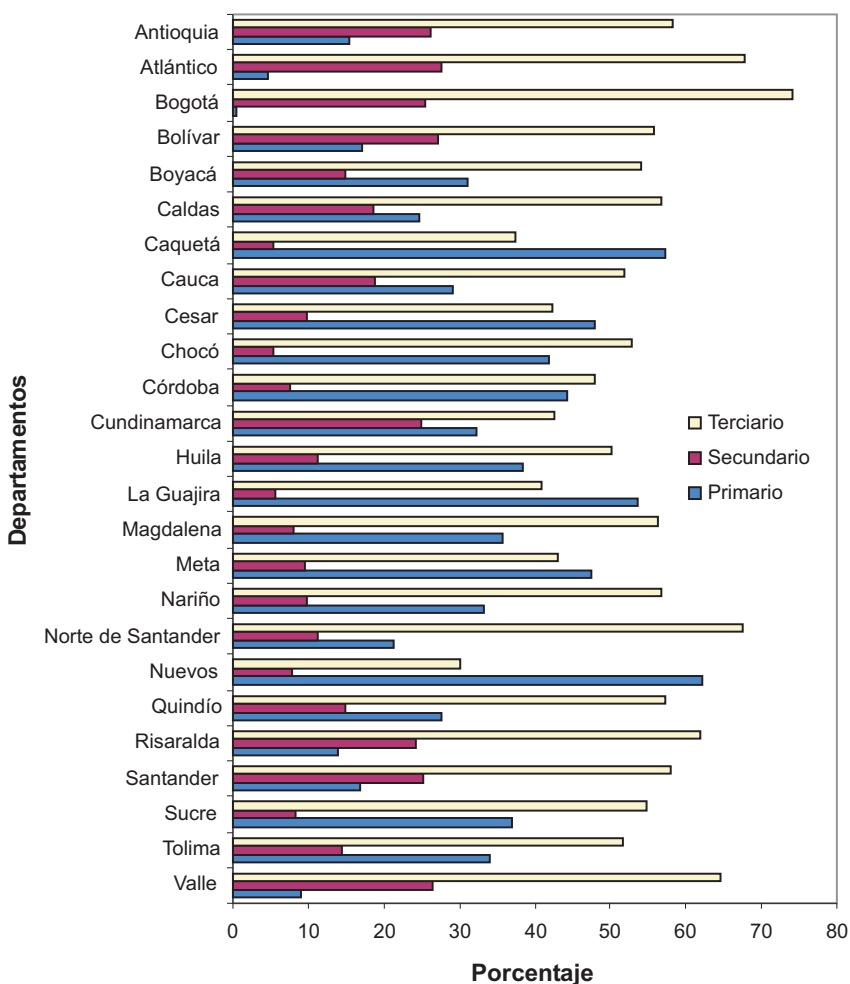
Fuente: Banco Mundial.

Una primera exploración para el caso regional en Colombia muestra dos casos extremos: Bogotá, donde los servicios generan el 74 % de su valor agregado, y los nuevos departamentos, que solamente alcanzan a producir el 30 %. En general, se puede argumentar que, con excepción de Caquetá, Cesar, La Guajira,

dad se encuentran desagregadas a cuatro dígitos de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme (CIIU), lo que permite clasificar los sectores en las categorías propuestas en el estudio.

Meta y los nuevos departamentos, las entidades territoriales tienen estructuras donde predominan las actividades terciarias (Figura 2). Los departamentos con poca participación de las actividades terciarias son aquellos donde predominan los sectores agropecuario y minero.

Figura 2. Distribución porcentual del valor agregado según sectores, 1990-2002 (promedio)

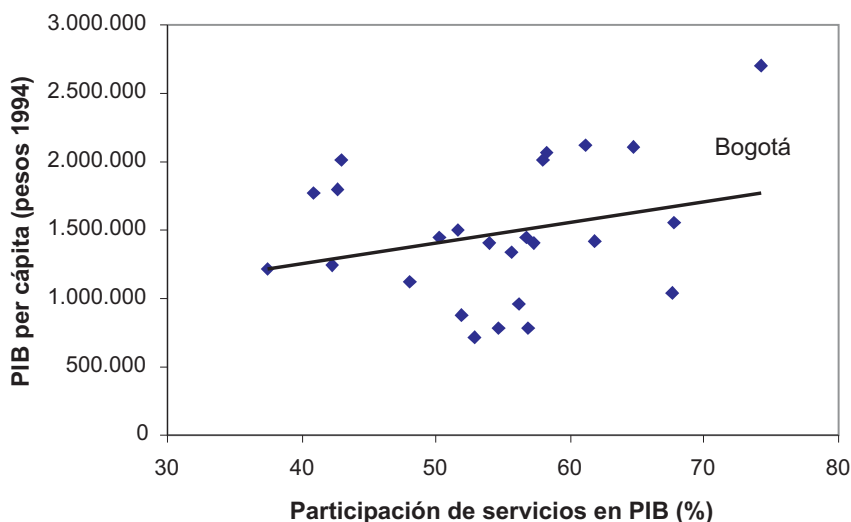


Fuente: cálculos del autor con base en el DANE.

Al comparar la participación de los servicios y el PIB per cápita departamental, incluido en la Figura 3, no se encuentra una relación clara entre estas variables. A pesar de que el coeficiente de correlación tiene el signo esperado, su valor es bajo (0,26) y no es estadísticamente significativo al aplicarse las pruebas

de correlación poblacional. Gran parte de la relación positiva está determinada por lo que sucede en la capital de la república, ya que Bogotá se convierte en un valor extremo con el mayor PIB per cápita y la mayor participación de los servicios en el PIB.

Figura 3. Participación del sector servicios en el PIB frente al PIB per cápita, 1990-2002 (promedio)



Fuente: cálculos del autor con base en el DANE.

Como puede apreciarse en la Figura 3, al excluir a Bogotá, la relación entre terciarización y desempeño económico es débil, ya que no existe un patrón claro. Por ejemplo, a pesar de que el departamento de Caldas tiene un PIB per cápita que es 1,8 veces el PIB per cápita de Nariño, los dos departamentos tienen una participación similar de las actividades terciarias en la generación del PIB (57 %).

Algo similar ocurre con Tolima y Cauca, ya que aun cuando el PIB per cápita tolimese era 1,7 veces el caucano, los sectores de servicios generaban el 52 % del PIB en los dos territorios. Este comportamiento puede ser explicado por el tipo de terciarización que se encuentra en cada departamento. En aquellos departamentos con una mayor participación relativa de la terciarización genuina, se podrá ver una mayor productividad del sector y, por ende, una más alta participación de las actividades terciarias en la economía.

3.2. Tipo de terciarización

Con el fin de explorar el tipo de terciarización en las regiones colombianas, se han agregado los sectores terciarios en cinco grandes grupos siguiendo la caracterización de Weller (2004), a saber:

- Servicios básicos: electricidad, gas y agua, y comunicaciones.
- Servicios de distribución: comercio al por mayor y al por menor, transporte y almacenamiento.
- Servicios de producción: servicios financieros, seguros, bienes inmuebles y servicios a empresas.
- Servicios sociales: administración pública, educación, salud, asistencia social.
- Servicios personales: restaurantes y hoteles, diversión, servicio doméstico, otros servicios personales.

Aun cuando existe un grado de heterogeneidad en el interior de cada grupo, en general, los servicios personales y los servicios de distribución tienden a estar ligados a altos niveles de empleo informal, bajo nivel educativo de la mano de obra, escasa productividad y remuneraciones. Estos sectores se caracterizarían por tener unas barreras de acceso relativamente menores. La expansión de estos rubros, por ende, se asociaría con una informalización de los servicios y estarían ligados con una terciarización espuria.

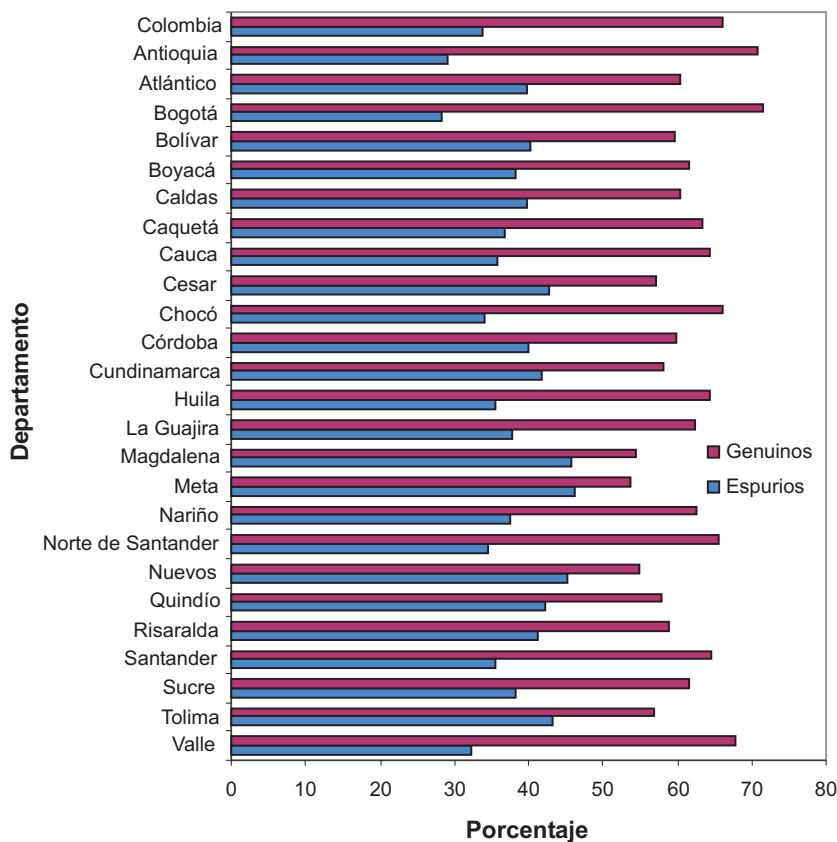
Por el contrario, los servicios básicos, de producción y sociales son sectores con mayores requisitos de educación de la mano de obra y mayores barreras de acceso en capital y tecnología. Estas ramas estarían más relacionadas con procesos de modernización y, por lo tanto, sus expansiones pueden ser vistas como una expresión de una sociedad postindustrial. Estos sectores estarían asociados con una terciarización genuina.

En una primera aproximación al tipo de terciarización, el valor agregado generado por las actividades terciarias se ha agrupado en dos categorías: espurios y genuinos. El objetivo es determinar la participación de cada uno en el valor agregado terciario en cada entidad territorial. La Figura 4 muestra que los sectores genuinos dominan la formación del PIB de servicios en las distintas regiones. Este resultado era esperado, en la medida en que los servicios genuinos se caracterizan por una mayor productividad que los servicios espurios. Sin embargo, las participaciones son variables, ya que los sectores asociados con una terciarización genuina contribuyen desde el 56 % en los nuevos departamentos hasta el 72 % en Bogotá.

La asimetría observada en las participaciones absolutas obliga a observar las participaciones relativas. Como se observa en la Figura 5, Antioquia, Bogotá y Valle, territorios industriales y mayoritariamente urbanos, son los únicos que tienen una participación relativa mayor de los servicios genuinos. En la medida en que estos tres territorios tradicionalmente se han caracterizado por poseer PIB per cápita por encima de la media nacional, podríamos tener un primer indicio de que los sectores asociados con una terciarización genuina tienden a estar relativamente más concentrados en las regiones prósperas.

Una mirada a la generación del PIB por departamentos muestra que Antioquia, Bogotá y Valle, en promedio, generan el 49 % del valor agregado total

Figura 4. Distribución del valor agregado terciario según tipo de servicio, 1990-2002 (promedio)



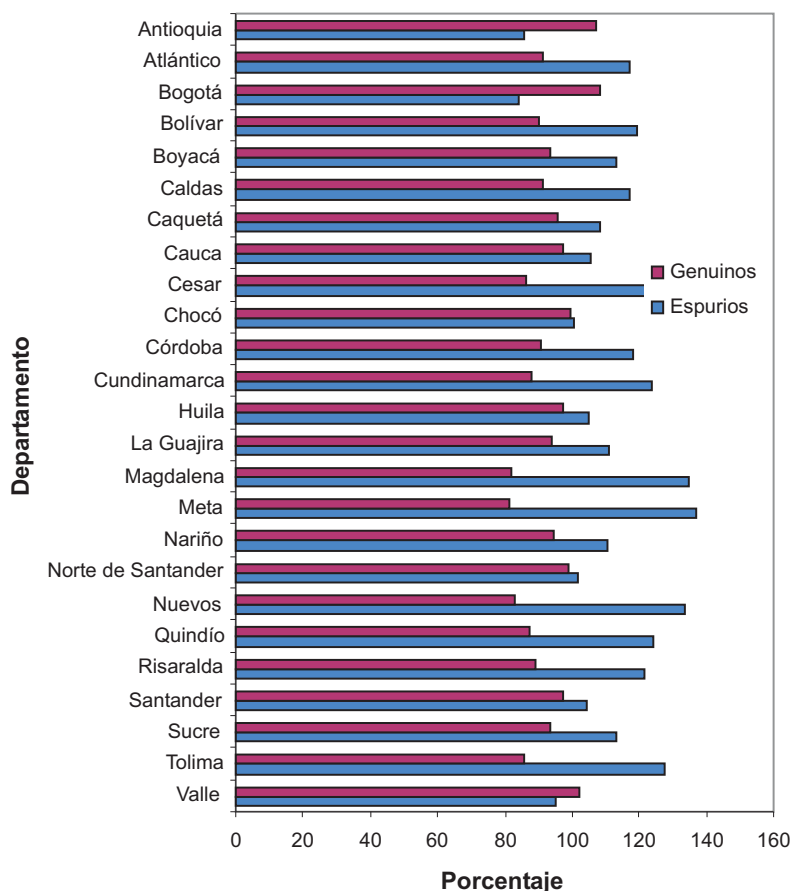
Fuente: cálculos del autor con base en el DANE.

del país, pero esta participación se incrementa al 56 % cuando se analizan los datos de valor agregado terciario. Lo anterior reflejaría la mayor productividad en esas regiones como consecuencia del tipo de terciarización presente.

A pesar del resultado anterior, la relación entre la participación de los sectores espurios en el valor agregado de las actividades terciarias y el PIB per cápita territorial como proporción del PIB nacional no muestra una tendencia clara. Una relación inversa entre estas dos variables indica que a mayor desarrollo, menor participación de los sectores espurios. Aun cuando el coeficiente de correlación entre las dos variables arroja el signo esperado, tiene un valor bajo (-0,20) y no es estadísticamente significativo.

En conclusión, podemos afirmar que los datos no muestran que la participación de los sectores asociados con una terciarización espuria tendería a ser mayor en aquellas regiones con un rezago relativo alto. En la medida en que los

Figura 5. Participación de los tipos de servicios en el PIB terciario departamental como porcentaje de la participación nacional, 1990-2002 (promedio)

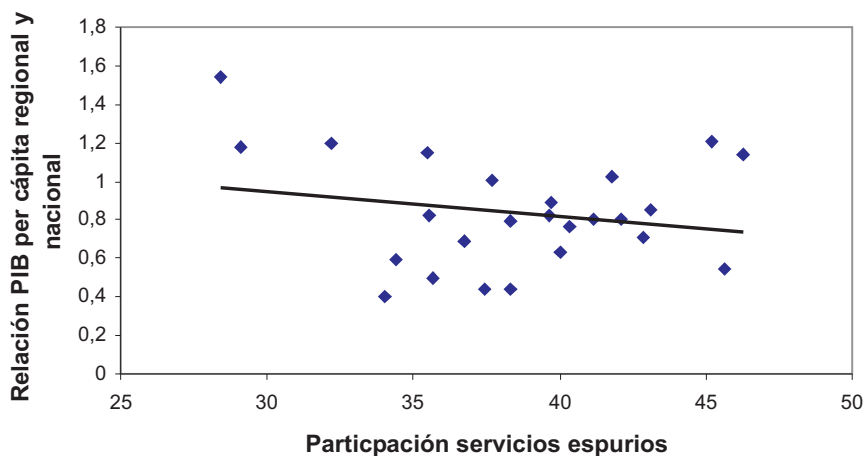


Fuente: cálculos del autor con base en el DANE.

servicios espurios tienen una productividad menor en la relación con los servicios genuinos, la generación de valor agregado estará determinada por los genuinos, sin importar el nivel de desarrollo relativo del territorio (Figura 6).

En el interior de los grupos de servicios espurios y genuinos existe un alto grado de heterogeneidad. Aunque, en general, se podría argumentar que las actividades terciarias asociadas con una terciarización espuria tienen barreras de acceso relativamente bajas al compararlas con otros sectores, eso no siempre se cumple. Por ejemplo, el sector comercio, ligado en nuestra tipología con una terciarización espuria, agrupa algunas actividades disímiles, como supermercados de cadena (que demandan un alto capital para su funcionamiento, lo cual

Figura 6. Participación de sectores espurios en el valor agregado terciario frente al PIB per cápita con relación al nacional, 1990-2000 (promedio)



Fuente: cálculos del autor con base en el DANE.

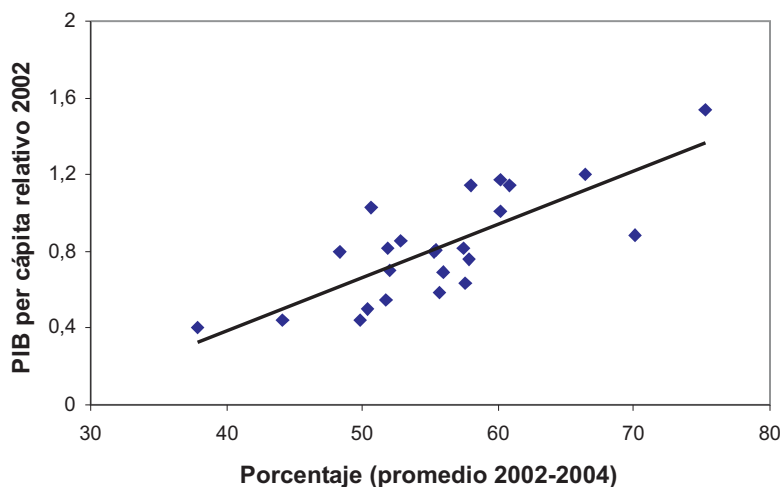
hace difícil el acceso a dicha actividad) o tiendas de barrio (que tienen bajos requisitos de capital para su acceso).

Esta heterogeneidad llevó a complementar el ejercicio de caracterización con información sobre empleo regional a partir de los datos de la ECH. La encuesta tiene información de empleo según sectores para los antiguos departamentos y Bogotá, en el período 2002-2004. El objetivo es estudiar la participación de los servicios en la generación de empleo, así como el grado de informalidad asociado con los diferentes tipos de servicios.

Al analizar la participación de las actividades terciarias en la generación de empleo y el nivel de desarrollo regional incluidos en la Figura 7, se encuentra una evidencia fuerte de que a mayor PIB per cápita, es mayor la generación de empleo por los sectores terciarios. En efecto, el coeficiente de correlación entre estas dos variables es 0,77, estadísticamente significativo al 1 % cuando se aplican las pruebas de correlación poblacional. Esta relación es mucho más contundente a la observada entre desempeño económico y participación de las actividades terciarias en el PIB; es decir, la terciarización está más asociada con la generación de empleo que con la de producto.

Para hacer un estudio más desagregado del empleo, los sectores se agruparon en cinco categorías: agricultura; industria; comercio, restaurantes y hoteles; servicios sociales, y servicios de producción. Estas agrupaciones generan el 85 % del empleo en el país (Tabla 1). Las actividades terciarias estarían agrupadas en las últimas tres categorías. La rama de comercio, restaurantes y hoteles no necesita mayores explicaciones y, de acuerdo con la tipología de sectores men-

Figura 7. Participación de las actividades terciarias en la generación de empleo frente a la relación entre PIB per cápita departamental y nacional



Fuente: cálculos del autor con base en el DANE.

cionada, estaría constituida por actividades que tienden a estar más ligadas a una terciarización espuria.

En los servicios sociales se incluyeron los llamados servicios públicos, la administración pública, los servicios de educación y salud, los servicios sociales, las actividades culturales y de asociaciones y organizaciones, así como la eliminación de desperdicios.

Los servicios de producción incluyen las actividades de intermediación financiera, seguros y pensiones, servicios inmobiliarios, informática, investigación y desarrollo y otras actividades empresariales. Esta última categoría estaría más ligada a mejoras estratégicas en la competitividad del aparato productivo, a través de las sinergias que genera en los otros sectores.

Como puede verse en la Tabla 1, la participación de los cinco sectores en la generación de empleo muestra algunas diferencias importantes entre departamentos. En primer lugar, como era de esperarse, aquellos con una mayor vocación agrícola tienen en ese sector una importante fuente de empleos (Boyacá, Caquetá, Cauca, Cesar, Chocó, Magdalena, Nariño y Sucre), mientras que aquellos con una vocación industrial lo registran en ese sector (Antioquia, Atlántico, Bogotá, Risaralda, Santander y Valle).

En cuanto a las actividades terciarias, se encuentra que los servicios sociales no registran grandes variaciones entre los distintos territorios. Las mayores se encuentran en las agrupaciones de comercio, restaurantes y hoteles y en la de servicios de producción. La primera agrupación muestra una participación relativa baja en los departamentos donde la agricultura tiene una participación

Tabla 1. Distribución porcentual del número de empleados según agrupación por departamentos y Colombia, 2002-2004 (promedio)

Departamento	Agricultura	Industria	Servicios sociales	Comercio, restaurantes y hoteles	Servicios de producción
Antioquia	16	18	16	31	6
Atlántico	8	16	18	37	7
Bolívar	27	10	17	29	3
Boyacá	37	10	12	27	2
Caldas	27	10	16	30	4
Caquetá	35	6	17	31	2
Cauca	34	9	17	28	2
Cesar	32	10	14	29	2
Córdoba	28	10	19	30	2
Cundinamarca	31	11	12	28	3
Chocó	34	4	19	15	1
Huila	34	9	14	29	3
La Guajira	23	10	19	29	2
Magdalena	37	7	17	26	3
Meta	26	7	15	35	3
Nariño	44	8	13	24	2
Norte de Santander	28	12	15	32	3
Quindío	33	8	14	32	4
Risaralda	26	13	14	30	5
Bogotá	1	19	20	35	12
Santander	22	15	16	31	5
Sucre	38	8	18	23	2
Tolima	32	10	14	31	3
Valle	11	17	17	35	7
Colombia	22	13	16	28	5

Fuente: cálculos del autor con base en el DANE.

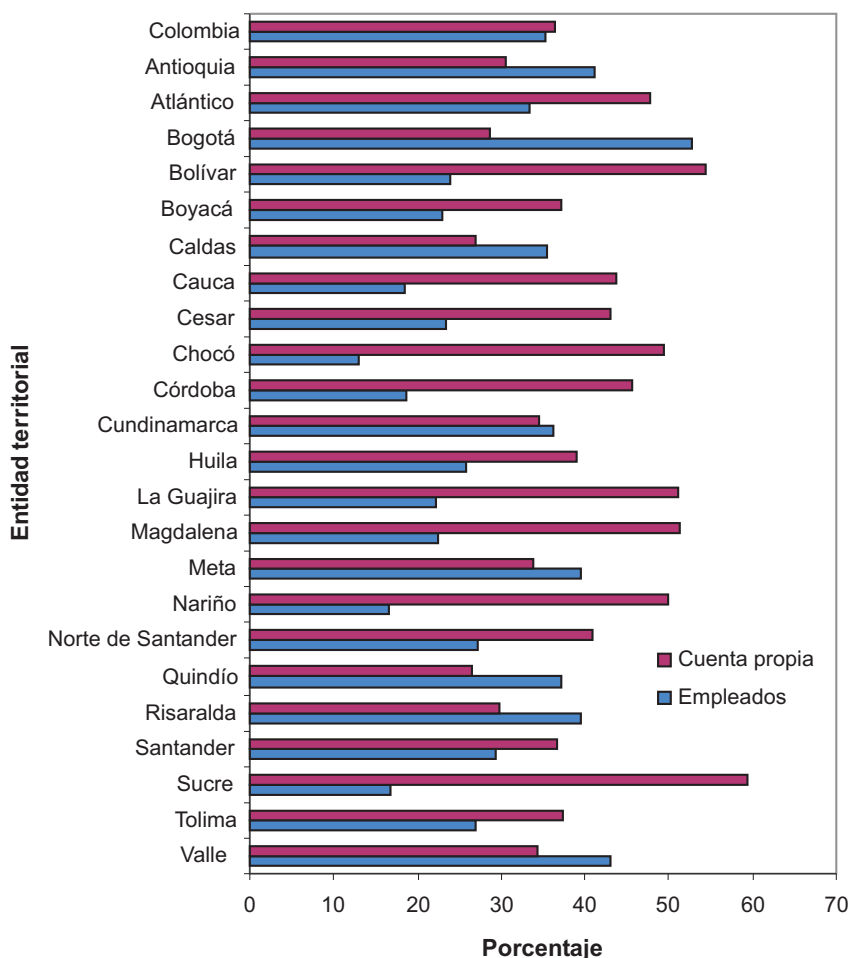
relativa alta (Chocó, Magdalena, Nariño y Sucre), mientras que los servicios de producción son un importante generador de empleo en las regiones más prósperas e industrializadas (Antioquia, Atlántico, Bogotá y Valle).

Llama la atención que los servicios de producción –más asociados a una terciarización genuina– tienen una alta importancia en la generación de empleo en Bogotá, donde esta agrupación genera más del doble de empleos que genera en todo el país. Lo anterior indica que una región avanzada como Bogotá tiene una concentración relativamente alta del empleo en unas ramas de servicios que son claves a la hora de generar sinergias en el resto de la economía, ya que generan grandes efectos multiplicadores.

Ahora bien, la información anterior continuaría presentando el problema de heterogeneidad identificada en el interior de los grupos de sectores. Para su-

perar esta limitación, se analiza la distribución de los ocupados de acuerdo con el tipo de empleo. La Figura 8 contiene la distribución porcentual del número de ocupados entre aquellos que se declararon empleados y los que se consideraron ocupados por cuenta propia. El primer grupo recoge a los ocupados que tienen un empleo formal con jefe y prestaciones sociales, mientras que el segundo captura los independientes que trabajan por su cuenta. Se puede intuir, por lo tanto, que los primeros están más asociados a una actividad formal y que los segundos hacen parte de la informalidad. De acuerdo con las cifras de la ECH, estas dos categorías representan aproximadamente el 80 % de los ocupados del país.

Figura 8. Distribución porcentual del número de ocupados entre empleados y cuenta propia, 1996-2004 (promedio)

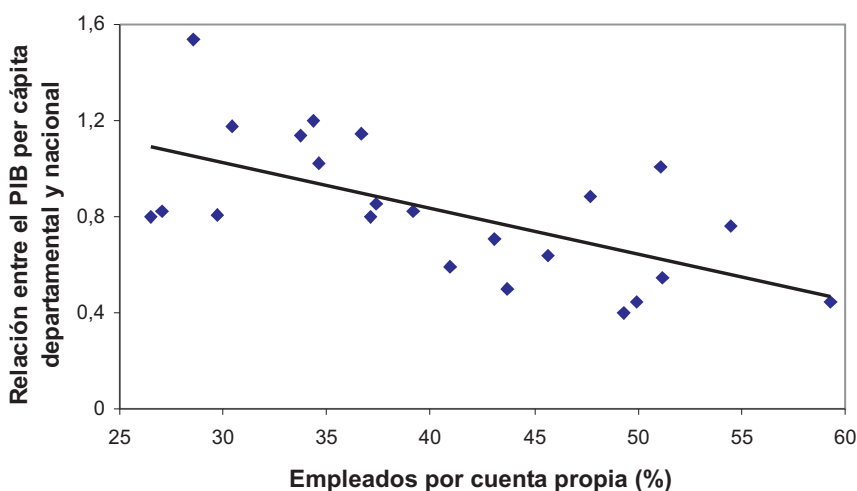


Fuente: cálculos del autor con base en el DANE.

Cuando se revisan los datos por entidades territoriales y el promedio nacional, se encuentran asimetrías en las participaciones de los dos grupos entre regiones. Aquellas con un desarrollo económico relativo mayor (Antioquia, Bogotá, Caldas, Cundinamarca, Meta, Quindío, Risaralda y Valle) tienen una mayor proporción de ocupados en el grupo de empleo formal. Por el contrario, las regiones rezagadas, especialmente los departamentos de la región Caribe y el resto de la región Pacífica, concentran una mayor proporción de ocupados en el grupo de trabajadores por cuenta propia. Los resultados anteriores prueban de manera más formal la relación inversa entre empleo informal y desarrollo económico regional: la informalidad laboral aumenta a medida que el desarrollo económico es menor.

La correlación negativa planteada la reafirma la Figura 9, donde se relaciona la participación de los empleados por cuenta propia en el total de ocupados y la relación entre el PIB per cápita regional y nacional. En efecto, el coeficiente de correlación entre estas dos variables tiene el signo esperado y su valor es alto (-0,62). Este coeficiente es significativo al 1 %, cuando se aplica la prueba de correlación poblacional. En conclusión, se encuentran indicios que permiten afirmar que, en el caso colombiano, el grado de informalidad laboral en las regiones tiende a ser mayor cuando el desarrollo económico relativo regional es menor; en otras palabras, existen datos para pensar que los servicios asociados con una terciarización espuria adquieren una importancia mayor en la generación de empleo en aquellas regiones con un rezago relativo.

Figura 9. Porcentaje de empleados por cuenta propia frente a la relación del PIB per cápita departamental y nacional, 1996-2004 (promedio)



Fuente: cálculos del autor con base en el DANE.

El otro argumento esbozado en la definición de los servicios espurios consideraba que estas actividades reclutan mano de obra de baja calificación y, consecuentemente, tienen remuneraciones bajas. Esta situación puede verificarse a través de la información de la ECH. Como puede verse en la Tabla 2, en relación con la escolaridad en las actividades terciarias, el grupo de comercio, restaurantes y hoteles, al lado del grupo de transporte y comunicaciones, son las ramas con menor grado de escolaridad entre sus empleados. Por el contrario, los ocupados en los servicios sociales, públicos y de producción exhiben unos mayores niveles de escolaridad. Como se mencionó en la tipología de sectores, los servicios ubicados en el primer grupo estarían asociados con la terciarización espuria, y los del segundo grupo, con una genuina.

4. Conclusiones

Este trabajo contribuye, principalmente, a realizar una primera aproximación a la categorización del proceso de terciarización en las regiones colombianas. Algunas características del proceso merecen ser destacadas:

No hay una evidencia fuerte que permita señalar que el patrón encontrado, en cuanto a países, en el cual la participación de las actividades terciarias en la generación del valor agregado se incrementa al aumentar el nivel de desarrollo, se reproduzca entre regiones en el interior del país.

Este resultado puede ser el producto del proceso de crecimiento colombiano de los últimos años, el cual ha estado concentrado en el sector minero de ciertos territorios como La Guajira, Cesar y los nuevos departamentos. Estos últimos han aumentado su PIB por habitante, pero la generación del valor agregado se ha concentrado en la minería y no en las actividades terciarias.

Contrario a lo observado en la generación del producto, se ve una relación robusta entre el desempeño económico y la participación de los servicios en la generación de empleo. Los hallazgos muestran claramente cómo a medida que se incrementa el PIB per cápita, el número de personas empleadas en las actividades terciarias aumenta su participación en el total de empleados.

La segunda parte del estudio evaluó el tipo de terciarización, espuria o genuina, que se presentaba en los departamentos colombianos. A pesar de las limitaciones de la categorización planteada, nuevamente los resultados indican que no hay un patrón claro en materia de producción, pero sí hay evidencia fuerte en la generación de empleo. Es decir, el producto terciario, en términos absolutos, se concentra más en aquellos sectores categorizados como servicios genuinos que en los espurios.

Este resultado era esperado, ya que los servicios genuinos se caracterizan por tener unas productividades más altas que los espurios. Sin embargo, los datos evidencian grandes asimetrías en la distribución del producto terciario entre las dos categorías de servicios, donde aquellas entidades territoriales con un mayor desarrollo relativo (Antioquia, Bogotá y Valle) muestran una participación relativa mayor de los servicios genuinos.

Tabla 2. Años de educación promedio según sector, 2002-2004 (promedio)

Departamento	Agricultura	Comercio, restaurantes y hoteles	Construcción	Industria	Minería	Servicios de producción	Servicios públicos	Servicios sociales	Transporte y comunicaciones
Antioquia	4,4	7,6	6,9	8,9	5,6	11,9	11,5	11,3	8,0
Atlántico	4,7	8,2	7,6	9,3	10,7	12,4	12,4	11,8	9,3
Bolívar	3,7	7,2	7,2	7,7	8,0	12,2	11,1	10,9	7,9
Boyacá	4,4	6,5	6,3	6,8	6,0	11,0	8,1	11,9	7,2
Caldas	4,2	7,1	6,7	8,4	4,3	10,2	11,1	11,2	7,6
Caquetá	4,3	6,7	5,9	6,1	4,5	12,5	9,5	11,6	6,8
Cauca	4,2	6,4	6,6	6,4	5,7	10,4	9,8	10,5	6,8
Cesar	3,7	6,6	6,5	5,4	8,5	8,8	9,7	8,0	7,7
Córdoba	4,1	6,8	6,9	6,2	8,5	10,9	12,8	9,8	7,4
Cundinamarca	5,0	7,1	6,7	8,2	5,5	11,1	9,9	9,4	7,4
Chocó	2,9	6,7	5,9	5,2	2,8	13,7	7,1	11,5	7,2
Huila	4,5	6,9	6,0	6,7	7,0	10,0	10,6	10,9	6,8
La Guajira	4,1	6,8	7,1	4,9	8,2	12,2	10,0	9,9	7,6
Magdalena	4,0	7,2	6,2	6,4	9,2	11,7	12,0	11,0	7,6
Meta	4,9	6,9	6,5	7,9	8,4	9,9	9,3	10,7	7,3
Nariño	4,0	6,7	5,4	6,1	5,9	11,6	10,0	10,6	7,0
Norte de Santander	3,4	6,7	5,9	7,2	4,6	10,7	11,4	10,2	7,1
Quindío	4,4	6,8	7,3	7,5	0,7	10,4	9,5	11,2	7,7
Risaralda	4,1	7,1	6,6	7,9	3,9	9,8	9,7	11,4	7,9
Bogotá	9,8	8,9	8,3	10,0	14,7	13,1	13,9	13,3	10,3
Santander	4,2	7,3	6,9	7,5	11,1	11,1	11,0	11,0	7,8
Sucre	3,8	6,8	6,4	5,3	3,0	12,2	9,7	10,9	7,9
Tolima	4,0	7,0	6,4	7,6	5,1	11,2	9,8	10,9	7,5
Valle	4,8	7,6	7,1	9,0	4,9	11,6	11,4	11,0	8,5
Colombia	4,2	7,4	7,0	8,3	5,1	12,1	11,0	11,4	8,2

Fuente: cálculos del autor con base en el DANE.

Finalmente, el número de empleados por cuenta propia, los cuales estarían asociados a condiciones de informalidad, tienen una mayor participación en los departamentos ubicados en regiones rezagadas, mientras que los empleados formales registran una mayor concentración en las regiones prósperas. Esto apoyaría la hipótesis de una relación inversa entre empleo informal y desarrollo económico relativo.

Estos aportes sirven como elementos importantes para definir políticas regionales, ya que la categorización del proceso de terciarización regional brinda elementos nuevos al análisis de las economías locales, que deberían ser incorporados en el diseño de estrategias de desarrollo.

En la medida en que las actividades terciarias en regiones rezagadas podrían asociarse con un mayor grado de informalidad y baja productividad, las políticas deben ir acompañadas de estímulos que favorezcan la constitución de empresas formales, en sectores que generen importantes sinergias en el aparato productivo. La idea es facilitar un proceso de desarrollo más fuerte y estructurado que frene la consolidación de economías informales en las regiones rezagadas. Los trabajos futuros deben ahondar en las causas del mayor grado de informalidad detectado en esas regiones.

Referencias

- Bonet, J. (2006). "Cambio estructural regional en Colombia: una aproximación con matrices insumo-producto". *Coyuntura Económica* 36(1), 147-176.
- Erramilli, M. K. (1990). "Entry mode choice in service industries". *International Marketing Review* 7(5), 50-62.
- Kalmanovitz, S., López, E. (2004). "Patrones de desarrollo y fuentes de crecimiento de la agricultura". *Borradores de Economía* (288).
- Moncayo, E., Garza, N. (2005). "Cambio estructural y transformaciones espaciales en Colombia 1975-2000". *Economía y Región* 2(3), 124-163.
- Muñoz, M. (2005). "La internacionalización de los servicios en los países desarrollados". *Comercio Exterior* 55(8), 692-700.
- Schettkat, R., Yocarini, L. (2003). "The shift to services: A review of the literature". *IZA Discussion Paper Series* (964). Bonn: Institute for the Study of Labor.
- Weller, J. (2004). "El empleo terciario en América Latina: entre la modernidad y la sobrevivencia". *Revista de la CEPAL* 84, 159-176.